

PREMIO DE SUSCRICION

	MES.	TRIMESTRAL.
En Madrid.	4 rs.	12 rs.
En provincias.	5 rs.	15 rs.
Por correspondencia.	6 rs.	18 rs.
En el extranjero.	8 rs.	24 rs.
En Portugal.	10 rs.	30 rs.
En Ultramar.	12 rs.	36 rs.

Comunicados 2, 5 y 10 reales línea.
Anuncios a 4 real línea: a los suscriptores mitad de precio.
En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taibout, 55.

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA

OBSERVACIONES

EL POPULAR no se publica los días festivos.
La Redacción y Administración, calle del Prado, número 45, piso bajo derecha.
No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas.
La mano de periódico de 25 ejemplares a 3 reales 50 céntimos.
No se sirve suscripción que no acompañe su importe.
Terminada esta, sin haberla renovado, dejaremos de recibir el periódico, pero avisaremos con anticipación.

Los que tengan necesidad de tratar de asuntos económicos con esta empresa y la correspondencia toda se dirigirá a D. MIGUEL P. GARCÍA.

Los asuntos todos concernientes a la parte literaria se dirigirán a su director literario D. ANTONIO RODRIGUEZ PANIAGUA.

ADVERTENCIA

Con motivo de la solemnidad del día no se publicará mañana nuestro diario.

RECUERDOS DE LA PASION

Los grandes misterios que la Iglesia celebra en estos días, tienen por base la muerte y pasión del Dios Hombre que vino al mundo a predicar la paz, la humildad, la pobreza y la caridad. Seríamos, pues, injustos, si no reprodujéramos aquellos acontecimientos admirables y sublimes, tanto más, cuanto hoy los españoles, poseídos por el genio de la discordia, nos exterminamos bajo el espantoso azote de la guerra.

Después que Jesucristo hubo salido del Desierto enviando a sus apóstoles a predicar en la Judea; después de muerto el Bautista por el tetrarca Herodes, y verificados los portentosos milagros que terminaron con la resurrección de Lázaro, Jesús dijo a sus discípulos: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros y luego hallareis una burra atada y su pollino con ella; desatadla y traedme la.»

Y en efecto, montado en aquel animal, tipo de la mansedumbre, como había dicho el profeta, se dirigió a Jerusalén. Gran multitud de gentes extendiendo sus mantos en el camino y cortando ramas de olivo, palmas y flores, salieron a su encuentro diciéndole: «Hosanna! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!» Conmovida toda la ciudad, corrió a su encuentro, y las gentes le saludaban diciendo: «Este es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea.»

Aquel triunfo pacífico, pero inmenso, había de traer la envidia de los que se consideraban guardadores de la ley. Cuiertos en la sombra principian a tramar la muerte del Justo.

II.

Tan luego como el Señor penetró en la ciudad, se dirigió al templo que Salomón había edificado en medio de las mayores solemnidades del pueblo hebreo, y arrojó del atrio a los mercaderes infames que profanaban la santidad del lugar. Después de haber hablado con los príncipes de los sacerdotes y los escribas, se retiró aquella tarde a Betania, a casa de Simón el Leproso, donde pasó la noche. Al día siguiente, esto es, el lunes, volvió a Jerusalén. Como en el camino tuviera hambre, vió una higuera, se acercó a ella para recoger su fruto, y no hallando, le dijo:

—Nunca jamás nazca fruto de ti.

La higuera se secó.
Y viéndolo los dos discípulos (hablamos bajo el texto de San Mateo) dijeron llenos de admiración: «¿Cómo al instante se ha secado?» Y respondió Jesús: «En verdad os digo: si tuvierais fe y no dudárais, no solo hariais lo de la higuera, sino que también si dijerais a este

monte: «quitate de ahí, y échate al mar,» se haría.

A seguida, otra vez en el templo, refirió la parábola del *Padre de familia*, que no es otra cosa sino la poética imagen de su Pasión y muerte; y luego explicó la del *Banquete de las bodas*. Esto aumentó el odio de sus enemigos, basculando como dice el Evangelista citado, medios de prenderle. Pero a donde estuvo Jesús más admirable, más elocuente, más portentoso que nunca, es en la profecía que pronuncia a sus discípulos desde las laderas sombrías del monte de los Olivos. La predicción de la ruina del templo de Jerusalén, y de la venida triunfante del Salvador, es lo más sublime, lo más grande de su sencilla y grave elocuencia.

El, señalando con el dedo a la mole y fábrica colosal del templo, les dijo:

—¿Veis todas esas cosas, pues no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruido.
—¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de tu venida, y de la consumación del siglo? le preguntaron los discípulos.

—Mirad que nadie os engañe, respondió Jesús, porque vendrán muchos en mi nombre. Oiréis guerra, y rumores de guerras; se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, hambres y terremotos. Mas todas estas cosas, solo serán el principio de los males. Entonces os pondrán en los tormentos y os matarán. El que perseverare hasta el fin, ese se salvará. Y esta Evangelio se predicará en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin. ¡Ay de los que en aquellos días estén preñados o criando! Porque será tan grande la tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo. Porque como el relámpago que sale del Oriente y se descubre hasta en el Occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.

En esta admirable peroración cumplida hoy en muchas de sus partes, y que nosotros nos vemos obligados a extraer, el Señor explica la parábola de las *Diez Virgenes* y la de los *Talentos*, y concluye con estas sencillas pero proféticas palabras:

—Vosotros sabéis que después de dos días se hará la Pasión y el Hijo del Hombre será entregado para que le crucifiquen.

Porque entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, teniendo consejo para prender a Jesús, y entonces fue cuando Judas, vendió a Su Señor por el precio infame de treinta monedas.

La escena sublime del cenáculo, es un cuadro que no se ha podido ni pintar ni escribir aun con toda la fuerza de su hermoso y suavísimo colorido. Lo que allí pasa en el misterioso entre el Hombre Dios y sus doce discípulos es la trasnación del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor. Las pa-

labras, los diálogos, la escena del laboratorio donde Jesús da el más grande ejemplo de su humildad, la incertidumbre, el temor, la esperanza; la protesta, la fe, todo se mezcla allí, en aquella postrera hora de la tarde, mientras Jesús se dispone al sacrificio de su Pasión.

Y en aquel momento solemne, en que los ofepúsculos van apagando sus últimos resplandores; en que las nubes se dilatan por la atmósfera y en que las estrellas y la luna asoman, la una por el remoto horizonte, y las otras por el fondo de los cielos, en aquel momento solemne, repetimos, es cuando Jesús, les dice con tiernísima melancolía: «Yo os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.»

III.

Después de la cena, Jesús se retiró a un huerto llamado Gethsemani con algunos discípulos, para consagrarse a la oración más llena de amargura de su vida terrenal. Mialma, dice, está inundada de una tristeza mortal.

Y habiendo andado un poco, prostró postrándose en tierra. Padre mío, si es posible, pase de mí este caliz, pero no obstante, no sea como yo lo quiero, sino como tú.

Según las expresiones y palabras del Señor, en aquel instante se comprenden toda la resignación de su sacrificio. Allí, postrado de rodillas, con la vista clavada en el cielo nebuloso, con la luna iluminando aquel rostro cubierto de sudor de sangre, con los discípulos dormidos a sus pies, con el silencio amenizado de la noche, en oración suya; en una palabra, con la comunicación augusta del Padre con el Hijo, llega al fin la hora de las tinieblas, y la noche infame cumple el mandato de Judas, y la Santa Víctima es conducida al pretorio de Caifás.

IV.

Durante la noche del Jueves al Viernes Jesús pasa por todas las humillaciones de su Pasión. El es conducido desde Caifás a Herodes, desde Herodes a Anás, desde éste a Pilatos. Crece el tumulto sombrío de la ciudad; los enemigos del Justo agitan las turbas y estas piden su muerte. Pilatos apela a la ley de Moisés, porque la ley romana no es bastante para condenarle. Así pasa Jesús desde el pretorio a la flagelación, desde allí al balcón del escarabajo; desde allí a la piedra de las humillaciones. Unánimemente se le carga con el madero pesadísimo de la Cruz y principia su marcha hacia el Calvario.

Hay desde el Pretorio al Gólgota episodios de dolor infinito. Durante el camino, Jesús encuentra a su Madre, y ambos se confunden en un mortal y profundo abrazo. Las hijas de Jerusalén lloran, la Verónica imprime un lienzo la cara del Señor, y Simón el Ciríneo tiene que llevar el santo madero de la Cruz.

Lo que pasa en la cima del Gólgota es horrible. Allí es despojado de sus vestiduras, sobre las que se echan suertes; allí es clavado y enaltecido en la Cruz; allí, a la hora de nona, es decir, a las tres de la tarde del Viernes, Jesús expira perdonando a sus enemigos y mandando palabras de consuelo a todos los que le rodean. La última mirada es para su Madre, y su postrera gota de sangre para la humanidad.

Han pasado diez y nueve siglos y las escenas del Calvario viven en el corazón de las naciones, como si no hubiera más que un día desde entonces acá. La Cruz ha dominado a todos los pueblos civilizados, y la sociedad, la cultura, las ciencias, las artes, todo ha vivido bajo el calor del Cristianismo. El error, bajo sus múltiples formas, ha perecido, la verdad subsiste para dominar todas las pasiones y todo el orgullo de la soberbia humana. Ante las escenas de la Pasión, no concebimos como todos, hermanos de un mismo origen, podemos aborrecernos. Pero Jesús, como lo dijo, y la palabra de Jesucristo está en pie sobre las generaciones.

«Porque se levantará un pueblo contra otro pueblo y un reino contra otro reino.» Y un hermano entregará a la muerte otro hermano, y el padre al hijo y los hijos se levantarán contra los padres.

¿No se está cumpliendo esta admirable profecía?

TORCUATO TARRAGO.

Constantes en nuestro propósito de dar noticias que pueden interesar y de hecho interesan casi siempre a la mayoría de los lectores de EL POPULAR; y ya que muchos de ellos se acercan ayer tarde a nuestra Redacción pidiendo explicaciones acerca de los pasos que necesitan dar para el timbre y sello de los libros que deben llevar en sus casas los comerciantes e industriales con arreglo al último decreto expedido por el ministro de Hacienda, según indicamos en el suelto publicado en nuestro número de ayer; tenemos el gusto de decirles que para conseguir dicho proyecto, deben proveerse.

1.º De un certificado de inscripción de Contribuyente en la matricula del subsidio industrial, en que conste el nombre de aquel su domicilio, industria que ejerce y cuota anual que satisfaga, cuyo documento se solicita de la administración económica de la provincia.

2.º Proveerse del pliego o pliegos de papel de reintegro por valor del importe a que asciendan las fojas que contenga el libro o libros que se intente sellar el respectivo de sesenta milésimas de escudo por cada una de las referidas fojas. Este papel se compra en la tercera establecida en la casa llamada del Plátero.

3.º Hacerlo igualmente de tantos sellos de los llamados de guerra de diez céntimos de peseta como fojas contenga el libro. Estos se venden en todos los estancos.

Provisto el contribuyente del documento y valores de que dejamos hecho mérito, debe presentarse con el libro o libros que desea legalizar, al juzgado de primera instancia del distrito a que corresponda su domicilio, y allí terminan las enojosas operaciones para cumplir definitivamente con el precepto de la flamante ley sobre sello y timbre que el Gobierno acaba de imponerle.

Según carta que recibimos de uno de nuestros corresponsales de Valladolid, es tan respetable el número de heridos que procedentes del Norte, han llegado a dicha capital en toda esta semana, que después de haberse llenado, no solo el hospital militar, sino los civiles, ha habido necesidad de habilitar en el edificio convento de Filipinos, un local en que se han colocado cien camas, y allí acuden diariamente infinidad de señoras del pueblo, a prestarse a servir de enfermeras a aquellas víctimas de nuestras discordias, sin perjuicio de presentarse provistas de hús, vendajes y toda clase de objetos tan útiles como necesarios, para conseguir pronto y eficaz alivio a aquellos desgraciados.

Según las noticias que han llegado hasta nosotros, cumplimos manifestar, que por persona que nos merece gran crédito, sabemos que el Sr. Arrich, ministro de Marina que fue en el ministerio del Sr. Pi y Margall, y a quien *La Epoca* del domingo suponía formando parte de las filas carlistas en el cuartel general de D. Carlos, estuvo tomando café el sábado anterior a las seis y media de la tarde en el llamado del Oriental; acompañado de algunos marinos, y siendo así, como tenemos fundados motivos para asegurarlo, creemos por lo menos, prematura la noticia de *La Epoca*.

Otra vez volvemos a llamar la atención del señor ministro de Hacienda, a fin de que procure mejorar la situación en que se hallan las clases pasivas de la provincia de Paencia.

Continuamente estamos recibiendo cartas procedentes de varios pueblos de la mencionada provincia, lamentándose sus autores que pertenecen a las indicadas clases, del abandono en que se les tiene y de lo postergados que se hallan respecto de las de otras localidades.

Renunciamos a dar cuenta del contenido de las cartas, que hemos recibido por no contristar demasiado el ánimo de nuestros lectores, pero a continuación trasladamos un párrafo de una de aquellas, que dice así:

«Soy un pobre oficial inutilizado en la guerra de Santo Domingo, y precisamente hoy domingo de Ramos, no tengo más recursos en mi casa que tute en el corazón y llanto en los ojos. No puedo mudarme de cama. Mis hijos me piden pan con las lágrimas en los ojos, y yo con el corazón hecho pedruzcos me refugio de ellos por no oír sus incesantes gritos. La resignación se me acaba y elevando mis ojos al cielo, digo: Dios mío, que me sirva haber derramado mi sangre, para hallarme tan olvidado y desatendido!»

Ayer no hubo contratación en la Bolsa con motivo de haber sido Miércoles Santo.

En el Bois no ha ocurrido alteración alguna respecto de los precios de anteaer.

GUERRA CIVIL

Toda la prensa conviene en la suspensión de armas entre los ejércitos que en el Norte se combaten con tan ciego valor como con tan poca ventura para España. Una lluvia tenaz ha sido también causa de esta paralización durante el día 23, por lo que solo podemos dar noticias de los pormenores y accidentes de los combates de los días anteriores.

Una correspondencia de Castro, fechada el expresado 23, dice lo siguiente:

«Durante la noche de ayer no se durmió tampoco en ninguno de los dos campos, y desde las diez en adelante era un espectáculo verdaderamente fantástico el que presentaba el valle oscuro y silencioso, rodeado por una cintura de fuego, que se extendía coronándolo desde Juncos hasta Peña Guadalupe».

A cierta hora de la noche varios oficiales carlistas llegaron a Murrieta y cortésmente pidieron a nuestros jefes permiso para retirar sus muertos, que les fué inmediatamente concedido.

Los oficiales permanecieron largo rato conversando amistosamente con los nuestros, sin que en aquella larga y animada conversación se lanzara una sola frase sobre política. Algunos momentos después preguntaron desde el campo carlista por uno de nuestros oficiales, el que se dirigió a dicho punto. En él existían amigos que deseaban abrazarle; también durante la estancia de nuestro bizarro compañero en las posiciones carlistas, reinó la mayor cordialidad y cortesía.

Vea V. uno de esos admirables ejemplos sobre los que no es posible hacer comentario alguno. Durante el día aquellos hombres se habían batido como héroes, terminando el fragor del combate se abrazaban como hermanos.

«Horribles, más que horribles efectos de una guerra fratricida! Rástanse ahora añadir algunos detalles más sobre el día de ayer. El general en jefe estuvo desde las dos de la tarde constantemente bajo una lluvia de balas. A su lado murió su corneta de órdenes, un comisario de guerra y algunos soldados. No fué posible lograr que el cuerpo se separara de aquel lugar de gravísimo peligro. Hubo un momento en que el combate se había hecho terrible en las trincheras de San Pedro».

Nuestros soldados retroceden ante una lluvia de fuego; el general se lanza en adelante de ponerse al frente de los cuerpos: los todos cuantos le rodean se lo impiden, y la sobreexposición y las consideraciones debidas al alto puesto que ocupa, triunfan al fin del obsequio del soldado, cuya bizarra historia se halla escrita con cien hechos de su valor heroico».

La presencia del general en jefe produjo gran entusiasmo en nuestros soldados, que lo victorearon repetidas veces. El general, sin embargo, no ha podido recoger la última satisfacción de tan glorioso día. Hubiera preferido no triunfar a traquear de no haber perdido ni uno solo de los valientes que han sellado con su sangre esta jornada».

Según dice un colega, las fuerzas carlistas que el día 27 se destacaron de Valmaseda, lo hicieron para apoyar las defensas de las líneas establecidas para oponerse al paso del ejército y llevar provisiones a sus correligionarios. Así han acudido a aquel extremo de Vizcaya hasta Rosas y Mitia desde el fondo de Asturias con 400 infantes y 30 caballos, atravesando la provincia de León por el partido de Riaño, entrando en la de Palencia por Guardo, marchando sierra adelante por Cervera de Pisuerga y llegando a Valmaseda del 24 al 25».

Insistiese en la muerte de Ocho y en la herida peligrosa de Radica. Al contrario, hay periódico que ya pone fuera de peligro al general Primo de Rivera.

Como las demás noticias que se relacionan con la guerra no tienen interés alguno, ponemos a continuación la lista de los oficiales heridos en las acciones del 23 y 26, con expresión de los cuerpos a que pertenecen:

Estella, capitán D. Faustino Gutiérrez. Africa, alférez D. Ramon Feijóo. Navas, teniente D. Manuel Patez. Marina, alférez D. Matías Seona. Idem, idem D. José Collado Domínguez. Sevilla, teniente capitán D. Domingo Celino. Idem, idem D. José Garmez. Navas, alférez D. Hermenegildo Sánchez. Galicia, teniente D. Mateo Lopez. Girona, idem D. Fernando Poves. Navas, idem D. Joaquín Romero. Estella, idem D. Ricardo Madreda. Idem, idem D. Ramon Bermudez. Asturias, idem D. Pedro Gámez. Estella, idem D. Emilio Sorio.

Si la lluvia de hoy es solo una cosa pasajera, las operaciones continuarán, a cuyo efecto han sido relevadas las brigadas de vanguardia, viniendo la primera a Sonor-

restro y Ontón, y la segunda a Múzquiz y Poveña, y marchando a reemplazarlas las fuerzas que han ocupado estos puntos durante los tres días de combate. Si no abonanza el tiempo, la suspensión tendrá forzosamente que ser más larga.

Y, ciertamente, no me pesaría, ni debería pesar a los que deseen la derrota del carlismo. El espectáculo que hemos presenciado estos días, la convicción de que de aquí a Bilbao está todo el terreno convertido en una pura trinchera, la evidencia de que el enemigo dispone por lo menos de 25 ó 30.000 hombres que, colocados detrás de esas trincheras, se conceptúan invencibles, y lo serían no teniendo enfrente un ejército como el nuestro, todo, hace necesario que vengan nuevas fuerzas a operar en combinación con las que tenemos, si los torrentes de sangre derramados y los que hay que derramar no han de ser estériles.

No sé si piensan de ese modo nuestros generales, ó si sólo escuchan la voz de su ánimo guerrero. Yo, que no lo soy, pero que miro las cosas con frialdad, creo que tenemos fuerzas para llegar victoriosos no solo a Portugal, sino a Bilbao; pero que si no vienen grandes refuerzos no podremos sacar todas las ventajas debidas de los combates que para ello habrá necesidad de sostener.

Y no solo es preciso esto, sino que también es necesario que las nuevas fuerzas no sean gente bisonia. Los soldados que se hallan en este caso tiran mal, se aturden pronto, y en los momentos críticos rara vez tienen la resolución y empuje necesarios para decidir la victoria. Es, por tanto, imprescindible que el Gobierno tome acuerdos pronto y enérgicos, y que el País le secunde de buena voluntad. El ejército seguirá adelante; pero si se comete la falta de no apoyarlo vigorosamente en esta empresa, digna de héroes, no será suya la responsabilidad de que no se concluya la guerra tan pronto como todos desearíamos».

Después del texto de esta carta, es indudable, como indicamos ayer, que se preparan con urgencia nuevos refuerzos para el ejército del Norte. Algunos han marchado ya, otros se disponen, hasta completar 45.000 hombres».

Los generales Tassara y Reyes, y el brigadier Otañal han recibido orden de salir para el Norte, adonde algunos de ellos han llegado ya. También parece que van a ser destinados a aquel ejército los generales Turon y Quesada. El general Reyes salió ya anoche para su puesto, en unión con el brigadier Molina y el ayudante del señor duque de la Torre, D. Juan Zavala. Por último, los coroneles de estado mayor D. Rafael Alsina y D. Félix Jones han sido destinados, con fecha de ayer, a dicho ejército.

—Parece confirmarse la noticia que ha circulado estos días, referente a la presencia en el campamento carlista de San Pedro de Abanto de muchos oficiales austriacos y no pocos prusianos, hallándose entre ellos un conocido diplomático que hace tiempo representaba al emperador de Austria en una de las cortes de Europa. Este diplomático dimitió el cargo que últimamente desempeñaba para ponerse a las órdenes del D. Carlos».

Según dice un colega, las fuerzas carlistas que el día 27 se destacaron de Valmaseda, lo hicieron para apoyar las defensas de las líneas establecidas para oponerse al paso del ejército y llevar provisiones a sus correligionarios. Así han acudido a aquel extremo de Vizcaya hasta Rosas y Mitia desde el fondo de Asturias con 400 infantes y 30 caballos, atravesando la provincia de León por el partido de Riaño, entrando en la de Palencia por Guardo, marchando sierra adelante por Cervera de Pisuerga y llegando a Valmaseda del 24 al 25».

Insistiese en la muerte de Ocho y en la herida peligrosa de Radica. Al contrario, hay periódico que ya pone fuera de peligro al general Primo de Rivera.

Como las demás noticias que se relacionan con la guerra no tienen interés alguno, ponemos a continuación la lista de los oficiales heridos en las acciones del 23 y 26, con expresión de los cuerpos a que pertenecen:

Estella, capitán D. Faustino Gutiérrez. Africa, alférez D. Ramon Feijóo. Navas, teniente D. Manuel Patez. Marina, alférez D. Matías Seona. Idem, idem D. José Collado Domínguez. Sevilla, teniente capitán D. Domingo Celino. Idem, idem D. José Garmez. Navas, alférez D. Hermenegildo Sánchez. Galicia, teniente D. Mateo Lopez. Girona, idem D. Fernando Poves. Navas, idem D. Joaquín Romero. Estella, idem D. Ricardo Madreda. Idem, idem D. Ramon Bermudez. Asturias, idem D. Pedro Gámez. Estella, idem D. Emilio Sorio.

Idem, capitán comandante D. Francisco Poyo.

Navas, capitán D. Julio Miglarasi.

Estella, teniente capitán D. Natalio Ordona.

Idem, alférez teniente D. Antonio Pacheco.

Idem, alférez D. Ignacio García.

Castrejuna, teniente capitán D. Luis García.

Navas, alférez D. Francisco Martínez.

Idem, idem D. Quintín Monjes.

Idem, idem D. Manuel Sotomayor.

Puerto-Rico, teniente D. Antonio Hernandez.

Idem, alférez D. Clemente Capdevila.

Albuera, capitán comandante D. José Rodríguez.

Estado mayor, comandante teniente coronel D. Cástor Montero.

Navas, médico primero D. Luis García Marchante.

Galicia, capitán D. Baldomero González.

Albuera, alférez D. Ramon Protos.

Zamora, comandante D. Ventura Nojer.

Marina, médico primero D. Alfredo Perez.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

Idem, capitán comandante D. Victor Diaz.

Albuera, alférez D. Juan Beltrán.

Saboya, teniente coronel D. Pedro Tercel.

ria; y finalmente, han saboreado alguna vez la victoria y cobrándole cariño.

Cualesquiera que sean los móviles con que hace la guerra, no es conveniente menospreciar a un enemigo que ha llegado a reunir todos esos elementos, y que acaba de probar su pujanza peleando tres días contra nuestros más ilustres generales y nuestras mejores tropas, sin que le acobarden sus pérdidas.

Por el amor de Dios y por el de nuestra patria, que va en derechura a su perdición, diga V. esto en todas partes, mi querido amigo: dígalo en nuestro periódico; dígalo a los radicales, a los constitucionales, a los republicanos viejos, aun a los alfonsinos; a cuantos tengan en alguna estima la poca o mucha libertad que dentro de su sistema político quepa; a cuantos quieran salvarse, no del absolutismo, que jamás podrá recobrar el imperio, sino de la ruina que nos amenaza, y del deshonor en que pone a los ojos de todo el mundo esta guerra sin ejemplo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

BERLIN 31 (noche).—La ley militar ha encontrado una viva oposición en el Parlamento alemán, pero a pesar de esto, el Gobierno volverá a presentarla después de las vacaciones.

PARIS 31 (tarde).—El Sr. Caleb Cuzing, nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid, saldrá el viernes para Burdeos, con el objeto de tomar el vapor que lo ha de conducir a España.

COLONIA 31.—El arzobispo católico monseñor Neichers ha sido conducido a prisión de orden de Gobierno imperial. Ha habido un ónato de mojar; pero las autoridades han conseguido que no se turbase el orden.

LONDRES 31.—En la Bolsa se cotizaban: Consolidado inglés 92. Exterior español 48 1/4.

ATENAS 31.—El rey encargó la formación del ministerio a Deligeorais; pero éste no consiguió formarlo. En vista de este Bulgaria ha consentido continuar en el poder.

LONDRES 31.—En la Bolsa se ha cotizado: Consolidados ingleses 92 1/8. Exterior español 48 3/4.

En la suscripción al empréstito verificada a fines de 1872, se dispuso la entrega en metálico, a los interesados en aquel, de las dos terceras partes del cupon entonces vencido, y la restante, ó sea una tercera parte, en papel.

Más a pesar del tiempo transcurrido, aun no han recibido muchos de los interesados en dicho empréstito el papel que les corresponde por aquel a tercera parte.

Esperamos, pues, que las administraciones económicas que se hallen en descubierto respecto de este asunto, se apresurarán a hacer la entrega de aquel papel a los interesados a fin de evitarles los perjuicios que se les está causando por consecuencia de la referida falta.

DOCUMENTO NOTABLE.

«Copia de la sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, la cual se halló en la ciudad de Aquila (Abruzzo) por los años mil quinientos ochenta y cinco, las ruinas marmóreas de un templo, donde se hallaron los tabos de hierro, y en uno de ellos escrita en pergamino con caracteres hebreos, la siguiente carta, que se interpretó de la manera siguiente (1):»

«En el año diez y siete de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo, en la olimpiada CXXI, edad veinticuatro años, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 147, de la propagación del imperio romano el año 73, del rescate de la servidumbre, de Babilonia el 430, y de la restitución del imperio sagrado el año 497;

Siendo cónsules del Pontífice romano Lucio Panno y Marcio Saurios, proconsules del invicto Valerio Palesino; gobernador público de Judea y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalén, Flavio VI, su presidente gratísimo Poncio Pilato, regente de la Baja Galilea heretizada; antipatriarca y pontífice del Sumo sacerdocio, Anás y Caifás; Alas Maelo maestro del templo; Bababam Ambel, centurión de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalén; Quinto Cornelio Sublimio y Sixto Pompilio Rufo a los 25 de Marzo.

«Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio a muerte a Jesús, llamado Cristo Nazareno de la tribu de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador romano, decia Andechaga a un amigo suyo, que muy pronto no tendrían que recurrir al extranjero para proveerse de cartuchos».

Tiberio César, determino y pronuncio, en favor de la expuesta, que se sufra la muerte clavado en la cruz, a usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando a la Reina de Jerusalén y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tentado el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo, acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalén, en el templo sagrado.

Por tanto mando a mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad a ese Jesus Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas, nuzantes con la propia cruz a cuestas, para que sirva de ejemplo a todos los malhechores y que lleve con él a ladrones homicidas; todos los cuales saldrán por la puerta Gulancarola, llamada hoy Antoniana, e irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo a todos los criminales; y en la dicha cruz se leponrá el siguiente letero en tres lenguas, hebreo, griego y latina: en hebreo, «Jesus alafidion»; en griego, «Jesus Nazarenos Basileus ton Judalon»; en latin, «Jesus Nazarenus Rex judaeorum».

Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente a impedir esta injusticia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurran los que se rebelan contra el imperio.

Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban II, Inan Beilar, Berbis, Isahel, Prestidat; por el sumo sacerdote, Raban, Judas Godesaloni; por los fariseos, Rolian Simon, Daniel Braban, Mardagni, Bongerassilis; por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirlilio. A nuestro Silio, notario público del crimen; por los libros, Nastan Reutenan.

NOTICIAS GENERALES.

El número 13 del *Correo de la Moda*, que acaba de publicarse, contiene preciosos grabados que representan trajes de suma novedad para la primavera y va acompañado de un precioso figurín y un pliego de patrones.

Sumario.—Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Modas: Trajes de primavera.—Vestido adornado con esmeraldas.—Vestido liso con volante de tela a rayar.—Ruché para teatro.—Corbata de cinta y encaje.—Mantelito-chaol con capucha.—Trajes de capricho para niños.—Fichu-capota.—Trajes de dos telas.—Traje con vivos de otro color.—Prendido Maravillosa.—Peludo de novedad adornado con un pájaro.—Peinado de novedad adornado con flores.—Mofa de bucles.—Fichu con adelfas, de encaje negro.—Labores: Porta dibujos.—Calendario de salon.—Literatura: La Virgen María, poesía, por Enrique Lozano de Vilches.—Soledad de Marie, por Joaquina Balmaseda.—La hermana de la Caridad, por Ricardo Palanca Lita.—Un paseo por el Norte de América, por Matías.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

En la Gaceta de ayer apareció, el anuncio de que el día del actual se abrirá el pago de las clases activas y pasivas.

Respiremos. El general Serrano Bedoya se halla indispuerto, según un periódico alfonsino. Enterados.

Hoy, como de costumbre, visitan los sagrados las fuerzas de la guarnición.

La Correspondencia declara (sic) que ni el señor Figueras ni el señor Pl concocian al señor Arich. La Igualdad remacha el clavo diciendo que el señor Arich fué presentado en el mundo federal por un diputado de Cartagena que la sido gobernador de Madrid (Pretumo, no cabe dudarlo) y el *Diario Español* hace su biografía, la cual nos parece un poco sospechosa.

De todo esto resulta que al asegnar estos periódicos que nadie concocia al señor Arich, a cualquiera le pueda dar la gana de creer que todo el mundo le concocia.

De cuando acá discurre. La Correspondencia que ni Figueras ni Pl iban a confiar un ministerio a un hombre que no concocian?

Nos parece este argumento capaz de destruir todas las apreciaciones que el periódico en cuestión puede hacer en contra.

La popular y confidada escritora señora baronesa de Wilson, al llevar adelante su propósito de prodigar en el Norte sus cuidados y activa caridad a los heridos, ha manifestado también su deseo de ser destinada a un punto cercano del lugar de la lucha por creer más eficaces los servicios en los primeros momentos que siguen a una batalla; creemos que nuestra benéfica amiga debe salir en la semana próxima.

Un colega llama la atención del señor ministro de Hacienda sobre lo que sucede en la provincia de Teruel con el pago de los haberes a los jueces y demás empleados de los juzgados de primera instancia. Mientras los de los demás juzgados cobran al corriente sus haberes, los de Alcañiz, Valderrobres, Hija y Castellote hacen ya bastante tiempo que no los perciben. No se comprende qué puede motivar esta diferencia.

